**RESEÑA: ESCRITORAS POR LA IGUALDAD EN EL
RESURGIMIENTO ITALIANO: ELENORA FONSECA
PIMENTEL, GIUSEPPINA TURRISI COLONNA, ENRICHETTA
CARACCILO Y CATERINA PERCOTO.
SALVATORE BARTOLOTTA, ROCÍO LUQUE Y MERCEDES
TORMO-ORTIZ¹**

María Gracia Moreno Celeghin²

Salvatore Bartolotta, Rocío Luque y Mercedes Tormo-Ortiz. *Escritoras por la igualdad en el Resurgimiento italiano: Elenora Fonseca Pimentel, Giuseppina Turrisi Colonna, Enrichetta Caracciolo y Caterina Percoto*. Sevilla: ArCiBel Editores, 2019. ISBN: 978-84-15335-87-4.

El volumen *Escritoras por la igualdad en el Resurgimiento italiano: Elenora Fonseca Pimentel, Giuseppina Turrisi Colonna, Enrichetta Caracciolo y Caterina Percoto* de Salvatore Bartolotta, Rocío Luque y Mercedes Tormo-Ortiz se enmarca en el Proyecto I+D AUSENCIAS del grupo de investigación “Escritoras y Escrituras” de la Universidad de Sevilla, que tiene entre sus objetivos el de dar a conocer la aportación de las escritoras italianas del pasado para la defensa de la dignidad y los derechos de las mujeres, que se

¹ Fecha de recepción: 15/12/2020.

Fecha de aceptación: 15/12/2020.

² Profesora Asociada de Filología Italiana con grado de doctora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España; ✉ mmorenoc@flog.uned.es.

desconoce y que no ha sido lo suficientemente estudiada ni valorada, contrariamente a otras escritoras europeas.

En este sentido, por lo tanto, el libro que tenemos ahora entre las manos representa una valiosa aportación, ya que entra de lleno en uno de los grandes agujeros negros de la Historia, el de ausencia de las mujeres en la historia del Resurgimiento italiano, periodo en el que, paradójicamente, como podemos leer en la introducción, su papel es por primera vez abierto y reconocido.

Y añadiríamos que total, ya que en la primera mitad del siglo XIX no solo encontramos a mujeres encabezando algunos de los salones más influyentes en los que reunían patriotas, revolucionarios e intelectuales –recordemos a Bianca Milesi, Metilde Viscontini Dembowski, Teresa Casati y Cristina Trivulzio di Belgiojoso, entre otras–, sino que las encontramos también en los campos de batalla luchando con las tropas garibaldinas por la Reunificación de Italia, como es el caso de Luisa Battistotti Sassi, combatiente en los Cinco Días de Milán, Colomba Antonietti, caída en defensa de la República Romana, Anita Garibaldi, esposa de Giuseppe Garibaldi, Rosalia Montmasson, que participa en la Expedición de los Mil como enfermera, o Antonia Masanello y Giuseppa Bolognara Calcagno.

Se trata, pues, de una contribución que abarca tanto el nivel intelectual, generalmente representado por mujeres burguesas que se distinguieron por su participación en los diferentes sucesos que llevaron a la independencia de Italia, a través de sus textos escritos, la creación de periódicos y clubes comprometidos en la lucha por sus derechos civiles y políticos; como el nivel popular, representado por mujeres de clases sociales más bajas participaron valerosamente en los disturbios en las luchas por el pan.

Todo ello resulta aún más sorprendente si consideramos, como señalan los autores, que idealmente, en la sociedad italiana del siglo XIX, las mujeres de clase alta debían casarse jóvenes y preocuparse por criar a los hijos y organizar la casa para el esposo – tareas para las que se preparaban desde jovencísimas–; mientras que las mujeres de clase media y obrera no tenían otra opción más que buscar trabajo, ya que los salarios de sus esposos eran bajos, o si eran solteras, ser sirvientas en casas ajenas, obreras en la incipiente industria textil, comerciantes o enfermeras. Por último, para algunas mujeres pobres y analfabetas su única forma de sustento era la prostitución.

Habrá que esperar a finales de siglo para que se abra un nuevo campo para las mujeres, el de la educación, y puedan ser maestras, aspecto al que, por cierto, unos de los autores, Salvatore Bartolotta, dedica, junto con María Angélica Giordano Paredes y María Gracia Moreno Celeghin, otro volumen, que se enmarca siempre dentro del Proyecto I+D AUSENCIAS y lleva como título *Las Maestras*. Antología de textos sobre la educación de las mujeres en el siglo XIX y XX, dando a conocer así también esta faceta de la historia italiana.

En esta ocasión la atención va hacia aquellas mujeres que, disfrutando de una posición social acomodada, albergaron y apoyaron desde el interior de sus salones acalorados debates y apasionados debatientes. Alrededor de los salones, lugares típicos de la sociabilidad aristocrática y burguesa, habían crecido, especialmente en los siglos XVIII y XIX, redes de relaciones entre grupos que promovían ideas diferentes y daban lugar a diferentes procesos y circuitos de aculturación política. La realidad era la del salón de la casa, por lo tanto, un espacio privado, donde sin embargo surgió la vida externa a través de las lecturas, la música y, principalmente, la palabra, y donde las mujeres eran protagonistas prominentes y comenzaban así su educación política.

Un caso emblemático es el de la aristócrata Costanza D’Azeglio, de marcado carácter conservador, cuyo imponente epistolario ofrece una mirada excepcional a los ideales, pasiones y visiones que animaron la escena cultural piamontesa en los albores de la Unidad de Italia. Dentro del mismo ambiente social, pero con ideales totalmente contrarios a los defendidos por Costanza D’Azeglio, se incluye la figura de Cristina Trivulzio di Belgiojoso, una mujer que, a pesar de sus orígenes nobles y acomodados, eligió para sí misma el camino patriótico y la oposición a la dominación extranjera, teniendo que optar repetidamente por la huida y el exilio para no ser encarcelada.

Llegamos así a las cuatro protagonistas del volumen, Eleonora Fonseca Pimentel, Giuseppina Turrise Colonna, Enrichetta Caracciolo y Caterina Percoto, cuatro mujeres de distintas zonas de Italia que destacaron por su compromiso político y por sus textos escritos, textos a los que los autores del libro dan amplia cabida publicando los originales y la traducción de una selección sumamente representativa de la obra de cada una y dejando así que leamos y en cierta medida “oigamos” directamente la voz de estas escritoras.

El primer capítulo está dedicado a Eleonora Fonseca Pimentel (Roma 1752 - Nápoles 1799), que nació en el seno de una familia noble que tuvo que exiliarse a Nápoles, donde, por mano de un tío abad, recibió una formación tanto científica como clásica, decantándose por esta última y manifestando desde muy joven su afición por la poesía. Su debut literario se dio en 1768 cuando publicó *El Templo de la Fama*, un epitalamio para el matrimonio de Fernando IV y María Carolina de Austria, expresando su confianza en la capacidad de la monarquía ilustrada reformista.

Entre 1768 y 1792, Eleonora escribió varias obras literarias destinadas a alabar y reformar las monarquías de Italia y Portugal, como *Il Tempio della Gloria* (1768), *La*

Nascita de Orfeo (1775), *Il Trionfo della Virtù* (1776), *Sonetto Napoletano* (c. 1788); *Sonetti per S. Leucio* (1789) y *La Fuga in Egitto* (1792). Su poesía, en estilo neoclásico y con el tono elogioso típico de la Ilustración, le otorgó el primer lugar en competencias reales, la posición de bibliotecario real de la Reina de Nápoles, María Carolina de Austria, y el ingreso a las sociedades literarias napolitanas, en particular la Accademia dei Filateli y la Arcadia. Además, mantuvo correspondencia con los principales literatos de su tiempo, como Gaetano Alberto, Antonio, Ferdinando Galiano, Metastasio y Voltaire, quien le dedicó un poema de admiración que comienza con el verso “Usignolo della bella italia”.

Sin embargo, entre 1794-95, cuando la monarquía borbónica adoptó una serie de medidas restrictivas y policiales que marcaron el final de apertura reformista, Fonseca Pimentel pasó de una fiel adhesión inicial a la capacidad reformista de la dinastía de los Borbones, al arribo a los ideales revolucionarios, vinculándose con círculos patrióticos y llegando a ser encarcelada el 5 de octubre 1798, donde permanecería hasta mediados de enero de 1799.

Empieza el periodo convulso del establecimiento de la República Napolitana y a la llegada de los franceses, que Eleonora Fonseca Pimentel documenta haciéndose cargo de la dirección del diario *Il Monitore*, convirtiéndose en una comentarista política muy conocida. Desde esta tribuna participó en la aventura política jacobina en Nápoles, comentando, alentando, y criticando la actividad política de esos meses febriles. Entre ellos destacamos los artículos en los que se encuentran también referencias a la presencia de mujeres en el ejército, donde podemos observar su preocupación por que las mujeres del pueblo supieran a qué tenían derecho en el caso de perder a sus esposos o hijos en la lucha revolucionaria, así como su voluntad de hacerse eco del sufrimiento de las mujeres en los horrores de la guerra.

Con la caída la República Napolitana, en 1799, esta valiente mujer, de la que cabe mencionar que fue asimismo autora de sonetos íntimos como “In morte del suo único” figlio (1779) y “L’Elegia per un aborto” (1779), innovadores por los temas que trata, y protagonista de un difícil divorcio para la época, fue arrestada, juzgada y asesinada con la horca en la Piazza del Mercato de Nápoles.

El segundo capítulo está dedicado a Giuseppina Turrise Colonna (Palermo 1822 – Palermo 1848), que nació de una familia noble y pasó casi toda su juventud en Sicilia dedicándose al estudio bajo la guía de Giuseppe Borghi, quien la introdujo en los clásicos de la literatura griega y latina. Turrise Colonna, de todas formas, manifestó un interés también por la literatura romántica –en especial hacia autores como Alessandro Manzoni, Giacomo Leopardi, George Byron y Johann Wolfgang von Goethe– y, desde temprana edad, una propensión por la poesía, componiendo textos de tema biográfico, histórico-civil, con obras dedicadas a hechos y personajes de la historia nacional e internacional, religioso, con ahondamientos en los Santos de la cristiandad y los personajes del Antiguo Testamento; y literario-clasicista, con vulgarizaciones.

No obstante, a lo largo de su producción, que va de 1836 a 1846, abandona progresivamente estos temas para dedicarse principalmente a las cuestiones civiles y patrióticas, expresando todo su ardor patriótico. En sus poesías, en efecto, Turrise Colonna enaltece la unidad de Italia, exhortando a las mujeres a que participen en la vida política.

Vivir en Sicilia en esos años no era fácil, ya que el Congreso de Viena de 1815 había afirmado el dominio Borbónico en el sur de Italia y la isla se encontraba a medias entre el espíritu iluminista y el sentimiento religioso católico. Pero, de todas formas, era la Sicilia que prepararía los motes de 1848, que llevarían a un nuevo Reino de Sicilia independiente hasta 1849.

En 1846 Turrise Colonna deja Sicilia por la Toscana, región de la que la poeta queda fascinada, sobre todo por el eco de los grandes de la literatura italiana; pero sin olvidarse nunca del sentimiento que la unía a su familia y a su tierra. Aquí empezará su colaboración con el editor florentino Le Monnier, que le publicará *Le liriche* en 1846 y hasta una edición póstuma de su obra completa en 1915.

Su fama traspasó así los confines de Sicilia, como demuestran los testimonios – principalmente cartas recogidas por el crítico más importante de Giuseppina Turrise Colonna, Francesco Guardione– de los muchos que la admiraron y que, a su vez, alimentaron su pasión por la política. Entre ellos encontramos a Michele Amari, Massimo D’Azeglio y a Giuseppe Giusti, que era amigo de Alessandro Manzoni.

Los autores presentan una acertada selección de poemas, en los que sus temas predilectos se superponen y se compenetrán, como “A Giuditta”, donde el argumento bíblico es tan solo aparente, ya que en realidad se trata de un himno a la guerra y una arenga llena de patriotismo; o las dos poesías con el mismo título, “A las mujeres sicilianas”, en las que invita a sus conterráneas a que luchen y a las madres a que cumplan con su deber de educadoras, recordando los fastos de su tierra; o “La Granduquesa Olga”, en la que se dirige a todas las mujeres, independientemente de la división de clases sociales, que considera dañina para la causa de la patria; o “George Byron en Ravenna”, dedicada a su amado autor inglés que le permitió fantasear aventuras y criaturas excepcionales frente a una cotidianidad totalmente diferente.

La otra mujer, con una renombrada tradición periodística, es Enrichetta Caracciolo (Nápoles 1821 - Nápoles 1901), a la que se le dedica el tercer capítulo, cuya biografía es sumamente interesante pues, tras verse obligada por su madre, que pertenecía a una de las familias más ilustres de la nobleza de Nápoles, a convertirse en monja, se liberó de

los votos y se convirtió en una activa garibaldina que destacó por su cultura, sus ideales liberales, su oposición al régimen borbónico y su compromiso político de apoyar los derechos de las mujeres.

Fue durante el periodo en el que se mudaba de residencia con mucha frecuencia, para no ser capturada y regresar al convento, cuando entró en contacto con los conspiradores anti-borbónicos. Empezó a escribir en periódicos y revistas, como *La rivista partenopea*, *La Tribuna di Salerno* e *Il Nomade*, y a dedicarse a actividades cívicas de carácter feminista, en particular destinadas a reconocer los derechos de las mujeres y la lucha contra las imposiciones familiares. De hecho, participó en el Comité de Mujeres Napolitanas en 1867 en apoyo al proyecto de ley Salvatore Morelli sobre los derechos de las mujeres; y formó parte de numerosas asociaciones, entre las que se encuentran l'Associazione della gioventù studiosa de Nápoles, la Società italiana per l'Emancipazione della Donna de Larino, la Accademia Florimontana Vibonese degli Invogliati de Monteleone di Calabria y la Accademia Poetica Stesicorea de Calabria.

Su trabajo más significativo es indiscutiblemente *Misteri del chiostro napoletano*, subtítulo “Memorias de Enrichetta Caracciolo de los príncipes de Forino, ex monja benedictina”, del cual se extraen la mayoría de las noticias que tenemos sobre su vida. Este libro apareció en Florencia en 1864 y contenía un relato íntimo de los veinte años de profesión forzosa en un convento benedictino. Debido a que expuso la hipocresía dentro de las paredes de San Gregorio en Nápoles, el libro fue visto como un ataque calculado a la Iglesia y provocó de inmediato críticas muy duras. Sin embargo, se convirtió en una obra literaria digna y exitosa, ya que fue apreciada por los escritores de su época y su primera edición se reimprimió seis veces en Italia y se tradujo al inglés y al francés el año siguiente. No obstante, es un libro que leerse con cautela, ya que terminó siendo una

recomposición literaria realizada por la filóloga griega Spiridione Zambelli, el banquero masón Adriano Lemmi y el pedagogo y reformista religioso Stanislao Bianciadi.

En 1866 publicó *Un delitto impunito: fatto storico del 1838*, que hablaba del asesinato de una niña educada cometida por un sacerdote rechazado y, además, en el mismo año, con motivo de la tercera guerra de independencia, publicó en Nápoles la *Proclama alle Donne Italiane*, en el que instó a las mujeres a apoyar la causa nacional. En 1874 publicó *I miracoli*, una colección de poemas contra supersticiones, y finalmente, en 1883, se publicó *Un episodio dei misteri del Chiostro Napolitano*, un drama en cinco actos, inspirado en sus memorias.

El cuarto y último capítulo está dedicado a Caterina Percoto (Manzano 1812 - Manzano 1887), la única hija de los seis varones que tuvieron el conde Antonio y Teresa Zaina, una familia que pertenecía a la antigua nobleza de la provincia Udine. Percoto quedó huérfana de padre con tan solo nueve años y la madre decidió mandarla al convento de Santa Chiara en Udine, donde pasó ocho años. Cuando las dificultades económicas de la familia obligaron a su madre a retirarla del convento, Caterina continuó sus estudios como autodidacta, leyendo a los clásicos, especialmente italianos, y perfeccionando sus conocimientos de alemán y francés.

El bautizo de Percoto en el mundo de las letras se dio en 1839, en las columnas de la Favilla de Trieste, un periódico de ciencias y letras, con una carta a la redacción en la que criticaba la traducción infiel del *Mesías* por Friedrich Gottlieb Klopstock, que no era digna de ser atribuida a la pluma del poeta Andrea Maffei. Dall'Ongaro, que formaba parte del comité de redacción, le escribió para darle las gracias por sus artículos académicos de crítica literaria, invitándola a que enviara textos sobre alguna mujer y sobre las tradiciones de los campos.

A partir de ese momento, empezó a publicar en periódicos y revistas de Friuli, como *Il Giornale de Trieste* o la *Giunta domenicale del Friuli*, y a cultivar relaciones epistolares con eruditos de Trieste y Friuli, constituyendo una extensa red de relaciones. Fue a Viena, a Turín, donde conoció a Niccolò Tommaseo y pudo asistir a las sesiones del Parlamento, y a Milán para encontrarse con Carlo Tenca. Una vez allí, fue invitada al salón de la Condesa Clara Maffei, pero entre “mujeres literatas” se sentía extraña, lejos de su mundo.

La amistad con Tenca le abrió posteriores colaboraciones periodísticas, en particular con *La Ricamatrice. Giornale di cose utili ed istruttive per le famiglie*, una publicación dedicada a las tareas femeninas y a la educación de la mujer, para la que Percoto escribió numerosas narraciones sobre el contexto didáctico-pedagógico. *The Embroiderer*, en cambio, le publicó catorce cartas pedagógicas, tituladas *Una pagina del Giornale della zia (Corrispondenza d'un'Associata)* (1858), en las que cuidaba la educación de las mujeres, especialmente de las clases bajas, y en las que se podía reconocer las enseñanzas de Rafael Lambruschini y las lecturas de Jean-Jacques Rousseau. Para Percoto, de hecho, a mediados del siglo XIX, la educación de las niñas en las escuelas y conventos (para las niñas de las clases altas) resultaba ser cada vez más inadecuada y la escritora hizo un leitmotiv de muchas de sus historias, relacionando la falta de preparación para las jóvenes con un papel de esposa y madre, y la ausencia de una adecuada educación de los sentimientos.

Con la anexión de las provincias venecianas al Reino de Italia, en octubre de 1866, Caterina confesó a una amiga que finalmente había llegado el momento de comprometerse con la “nueva” Italia y aceptó el nombramiento del Ministro Cesare Correnti como encargada de instituciones de mujeres en las provincias venecianas. En las filas de las “mujeres notorias” identificadas por el ministro por sus méritos literarios, junto con Luisa Amalia Paladini, Giannina Milli y Erminia Fuà Fusinato, se le encomendó

a Percoto la tarea de extraordinaria provincial de los institutos venecianos de educación y caridad.

Entre su producción literaria, destaca el volumen *Racconti* (1858), que publicó gracias al interés de Prospero Antonini y Tommaseo con el editor Le Monnier de Florencia, aceptó publicar el volumen *Racconti*, recibiendo en seguida una excelente recepción de público y crítica; *Novelle* (1880) y *Novelle popolari edite e inedite* (1883); de las que los autores han seleccionado *La enferma*, en el que se describen los buenos sentimientos transmitidos por la gente humilde; La mujer, en el que una mujer noble comprende la superficialidad de sus bienes frente a la condición en la que viven los trabajadores de sus tierras; y La mujer de Osoppo, que forma parte de los cuentos “patrióticos” y que gira alrededor de la contraofensiva austriaca en Friuli de 1848 y de la violencia de los militares de su ejército.

Son obras en las que la autora muestra su predilección por el mundo de los humildes, un mundo que conocía perfectamente por la gestión de sus tierras familiares y con el que sentía una gran sintonía. Conocía también el mundo de la nobleza, pero este permanece siempre a la sombra del más representativo ambiente popular, del que representa el hambre, la desolación, la miseria, y la privación, con todos los sentimientos que eso conlleva; insertándose así en el género de la literatura regional a la que pertenecía el joven Giovanni Verga, a quien le escribió el prefacio para *Storia di una capinera*.

Las cuatro protagonistas de este volumen, como podemos apreciar, son mujeres que acudieron al llamado de la idea de patria y de organización participativa del tejido social e institucional, en el que querían tener un papel. Su contribución a la historia y el progreso de Italia fue un patrimonio de valores morales y civiles para la emancipación, que acompañó el camino problemático hacia la Unidad y los autores de esta monografía, con

su estudio crítico, la atenta selección de textos y su traducción y la rica bibliografía, les dan las gracias y reconocen plenamente, como a lo mejor no les tocó en vida, sus méritos.